



21 de octubre de 2021

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

El 10 de octubre, el Papa Francisco inauguró en la Iglesia Universal un proceso sinodal de dos años que nos lleva hacia el Sínodo del Pueblo de Dios programado para octubre de 2023. El domingo siguiente, este proceso sinodal se inauguró en nuestra catedral mientras yo invocaba la ayuda de Dios el Espíritu Santo para guiarnos hacia una fidelidad más profunda al Evangelio de Jesucristo mientras caminamos juntos en la comunión de la Iglesia.

"Sínodo" proviene de dos palabras griegas que significan "juntos en el camino". Tenemos que admitir que las palabras "sínodo", "sinodal" y "sinodalidad" no nos son familiares en la experiencia ordinaria de la Iglesia de hoy. Sin embargo, encuentran sus fundamentos en la Iglesia antigua. Los sínodos se han celebrado local y universalmente a lo largo de la historia de la Iglesia. Fue el Papa Pablo VI quien estableció una estructura permanente, un cargo o una oficina, en Roma para el Sínodo de los Obispos. Y, a través de esa oficina, los papas en los últimos sesenta años han utilizado esa estructura para consultar a los obispos de todo el mundo sobre las diversas preocupaciones que enfrenta la Iglesia.

El Papa Francisco espera que este proceso de "viajando juntos" se amplíe para incluir a todos los miembros bautizados de la Iglesia. En esencia, este proceso sinodal es un ejercicio de escucha, no solo unos a otros en la Iglesia, sino más especialmente a la voz del Señor que nos habla a través de las Sagradas Escrituras, la gracia de los sacramentos, y el movimiento del Espíritu Santo en nuestros corazones.

Para aquellos que siguen las noticias católicas, podrían mirar la palabra "sínodo" con cierto escepticismo debido a lo que está sucediendo en la Iglesia Católica en Alemania. Los reportes sobre la vía sinodal elegida por los obispos alemanes han sido controvertidos y, por lo que se informa, incluso peligrosos. El Papa Francisco, en su discurso a la diócesis local de Roma, explicó claramente que un camino sinodal no se trata de "reunir opiniones" sino de "escuchar al Espíritu Santo". Él continúa diciendo que esta no es una encuesta que se emplea para cambiar las doctrinas o disciplinas de la Iglesia de acuerdo con las opiniones populares, sino para llamar a la Iglesia a una conversión continua y una comunión más profunda entre sí y con Dios.

Es con esto en mente que nos embarcamos en el proceso sinodal de la Diócesis de Harrisburg, reuniéndonos para escuchar con oración la voz del Señor. A lo largo de los próximos meses, cada parroquia participará a través de sus consejos pastorales y otras organizaciones católicas para 'caminar juntos' mientras buscamos seguir fielmente el Evangelio. Haremos preguntas sobre nuestra experiencia personal de la Iglesia y cómo la Iglesia vive su misión de proclamar a Cristo en nuestras parroquias y nuestra diócesis. Nuestro objetivo no es llegar a un consenso en el pensamiento o llegar a puntos de acción específicos para el cambio, sino ser transformados por el proceso mismo y adoptar un nuevo estilo de "sinodalidad ... que califica la vida y la misión de la Iglesia expresando su naturaleza como el caminar juntos y el reunirse en asamblea del Pueblo de Dios convocado por el Señor Jesús en la fuerza del Espíritu Santo para anunciar el Evangelio. Debe expresarse en el modo ordinario de vivir y obrar de la Iglesia" (Comisión Teológica Internacional, "La Sinodalidad en la Vida y en la Misión de la Iglesia").

Guiados por el Espíritu Santo, que el Señor nos lleve más cerca de la comunión con la Santísima Trinidad y entre nosotros en la Iglesia mientras "caminamos juntos" hacia nuestro hogar eterno.

Sinceramente en Cristo,

Monseñor Ronald W. Gainer